

EL TEÓNIMO PALEOHISPANO *TREBARUNE*¹

SUMMARY: The nominative of the Lusitanian theonym in the dative case *Trebarune* is here reconstructed as **Treb-arunis*; its second constituent **arunis* is an "Alteuropäisch" name of a watercourse which is also likely to be found in the Spanish rivernames *Runes* and *Valderones*, and in *Aroenis fl.* (*Aron, France*) as well as in the placenames *Arões* (Portugal) and *Arones* (Asturias, Spain). In turn, **Arunis* can be segmented as the well-known root **ar-* designating watercourses and the ie. noun-suffix **-u^r/*-un(t)-* with its oblique form **-un-* generalized along the whole paradigm; the form was remodelled as an **-i* stem as usual in rivernames belonging to the "Alteuropäisch" substratum. *Bandi malunrico* should be read as *Bandi malunaico*.

1. Al Oeste de la Península Ibérica está documentado cinco veces el nombre de una divinidad local cuyo origen etimológico es discutido, y sobre el que no se ha llegado aún a ninguna conclusión definitiva. Aparece bajo formas diversas y se documenta en los textos siguientes:

a) Texto latino (aras votivas)².

1) *Inscr. de Coria*

Crissus / Talaburi f(ilius) / Aebosocu/censis T[r]/ebaron[e] / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)

2) *Inscr. de Idanha-a-Velha*

Ara(m) pos(uit) / Tongius / Tongetami / f(ilius) Igaedit(anus) / mill[e]s / Trebarune l(ibens) m(erito) v(otum) s(olvit)

3) *Inscr. de Lardosa*

Trebaron/ne v(otum) s(olvit) / Voconus / Voconis f(ilius)

4) *Inscr. de Idanha-a-Nova*

Trebaro[n]/[n]a pro sal(ute) / [T]ancinii / [S]acer[dot]e(s) ? / d. s. p. m. / Frontom

b) Texto indígena.

5) *Inscr. de Cabeço das Fráguas*

Oilam Trebopala / indi porcom Labbo / comaiam Icona Loim/inna oilam usseam / Trebarune indi tauirom / ifadem ///? Reue tre? ///

2. En resumen, contamos con las formas *Trebarune*[x2], *Trebaronna*, *Trebaronne* y *Trebarone*. Hasta la fecha no existe acuerdo sobre la etimología o adscripción dialectal de este TN, debido a un cúmulo de circunstancias que dificultan su interpretación:

Por una parte, tiene el aspecto de un compuesto típicamente celta; y de hecho, según Schmidt (1985, pp. 330-32), los TN de la zona pertenecen al estrato céltico, donde a su vez está bien docu-

¹ Quiero agradecer especialmente a F. Villar Liébana la lectura de este trabajo y las valiosas sugerencias que le ha aportado. Utilizaré las abreviaturas siguientes: EN = etnónimo, TP = topónimo, TN = teónimo, AN = antropónimo, HN = hidrónimo.

² Para las tres primeras sigo la lectura de Lambrino (1957), y para las dos últimas, aún desconocidas en la fecha de ese trabajo, la de Tovar (1985). La última lectura de la inscr. de Cabeço das Fráguas parece confirmar, sin embargo, la existencia de una forma *labbo* donde hasta ahora se leía *Laebo*.

mentado el tema **treb-*. Por otra parte, sabemos que en la zona que cubren estas inscripciones se hablaba una lengua o grupo de lenguas que, a pesar de sus concomitancias con el celta, participa de características, como la conservación de *p-* inicial, que lo separan radicalmente de esta familia, y que llamamos habitualmente lusitano. De hecho, la última inscr. que he citado (b.5.) constituye uno de los textos lusitanos más amplios documentados. Y en tercer lugar, no debe olvidarse el problema del sustrato latino, que, aparte de su aportación léxica, puede ser responsable en ocasiones de variaciones fonéticas, o meramente gráficas, en segmentos difíciles de explicar de otra manera. En último lugar, hay que contar con una posibilidad que sólo recientemente empieza a tenerse seriamente en cuenta: la existencia de un sustrato formado por una lengua o un grupo de lenguas ie. pertenecientes a oleadas de expansión muy anterior a la entrada de celtas, lusitanos y naturalmente romanos en la península; se trata de lo que conocemos como "lengua de los HN" o paleoeuropeo (desde ahora PE), que ha dejado restos en casi toda Europa y es responsable de numerosos HN y TP hispánicos tradicionalmente atribuidos a la invasión céltica.

3. En general, *Trebarune* se considera como divinidad femenina por razones que veremos más adelante y se ofrece en la forma lematizada *Trebaruna*, sobre la base de que pertenece a la declinación ie. en **-ā*. También es general su adscripción más o menos explícita al grupo celta. Cf. p. ej. Lambrino (*l. c.*), que aún desconocía la inscr. de Cabeço das Fráguas, Schmidt (*l. c.*), Birkhan (1970, pp. 551-53), Guyonvarc'h (1966, p. 391, con dudas), etc. La razón principal que subyace a esto es interna; el tema **treb-*, como he dicho, está muy bien documentado en el grupo céltico, como se deduce de airl. *treb* "habitación", galés *tref*, abret. *treb* "lugar habitado", el TP hispano *Contrebia*, etc. Gorrochategui, en cambio (1987, p. 86) sostiene que esta adscripción es innecesaria dada la amplia extensión dialectal de **treb-*. En la misma inscr. de C. das Fráguas aparece otro TN de difícil adscripción, *Trebopala*, que debe segmentarse como *Trebo-pala*³ y contiene el mismo primer elemento que *Trebarune*.

4. Una vez identificado el primer elemento de *Trebarune* como relacionado con el tema **treb-*, sin embargo, la dificultad de su segmentación. En general se opta por una división *Trebarune*, partiendo de la base de que ha existido una alternancia *Trebo-/Treba-* o simplemente de que *Treba-rune* ha sustituido a la forma correcta *Trebo-rune*. Así, Lambrino (*l. c.*, p. 105) que alega paralelos en inscrs. cristianas de Gran Bretaña: *Trena-catus* por **Treno-catus*, *Bria-mail de *Brigo-maglus*, *Sagramni maqi Cunatami*, traducido en latín como *Sagrani fili Cunotami*, *Cuna-valus* frente a *Cuno-valos*, etc. Del hecho de que el ogámico presente constantemente *-a-* donde el texto latino siempre muestra *-o-* deduce que el latín ha guardado la *-o-* normal del celta, mientras que el ogámico exhibe una *-a-* local, quizá dialectal. Por tanto, en los textos lusitanos que él conoce, la transcripción latina habría respetado la forma local de *Trebaruna*⁴. Le sigue D'Encarnação (1975, pp. 288-

³ Su 2.º elemento contiene una *p-* inicial originaria si se atiende al parecido con ai. *Vis-pālā*, y por tanto no puede ser de origen celta. Ahora bien, tanto si está emparentado con lepóntico *pala* «piedra, tumba» como si no, puede considerarse que *pala* ha sido tomado en préstamo de otro grupo lingüístico. Este es posiblemente una lengua PE, cuya raíz **pel-/*pal-* parece haber significado «agua estancada». Y el compuesto es en última instancia de formación celta o lusitana, ya que la vocal temática *-o-* no permite su adscripción al grupo PE.

⁴ La explicación en realidad tiene que ver con la existencia de comunidades hablantes de irlandés en el

Sur de Britania. Según Schmidt (1990, pp. 132-33), «we can discern certain innovations in later Ogam iss., e. g. the transformation of *k^o* into *k* [...], the assimilation of the cluster *gn* to *n(n)* [...], and the reduction of the second syllable vowel (as a prelude to syncope). Lat. *Cunotami* [...] with *o* (instead of Og. *Cunatami* with *a*) may well represent a restitution of the earlier form, as the name *Cunotamos* originally must have been the same in Britt. and Goid.». Esta interpretación, naturalmente, sólo es aplicable al estudio de la fonología del irlandés primitivo y arcaico y del britónico tardío entre aprox. 450-600 d.C., y es problemático por tanto aducir esta variación *a/o* en referencia al caso de *Trebaruna*.

91). También Guyonvarc'h (1966, p. 391) cree que "se encontrarían sin dificultad casos de alternancia *o/a* de la vocal de apoyo".

Dado que ya conocemos 5 testimonios de esta divinidad en contextos lingüísticos distintos, hay que señalar que la <a> medial, que supuestamente sustituye a <o>, muestra una persistencia admisible. Por lo demás, el TN documentado como *Triborunni* en un ara votiva de Cascais, que dice *Triborunni / T. Curiatius / Rufinus / L(ibens) A(nimo) D(edit)*, de tener alguna relación con *Trebarune*, está corrupto como para ser de mucho valor, como demuestran el hecho de que ha sufrido un cierre de todas las vocales y la latinización de su terminación de dativo.

En resumen, considero que la secuencia *treba-* no procede fonéticamente de **trebo-* y, por tanto, no puede aislarse como primer elemento en el análisis de *Trebarune*. La posibilidad de aislar un primer elemento *treba-* entendido etimológicamente como **trebā* no es convincente a la vista del evidente paralelo formal con *Trebo-pala*.

5. En general, desde Holder (II, 1906) se identifica el 2.º elemento con *rūnā* "secreto". *Trebaruna* significa literalmente para los defensores de esa idea "secreto de la casa". Se aducen paralelos como el HN *Vindrūna* (Noricum; en la forma de dat. *Vindrūne* < *Vindo-*) o el AN *Sacrūna* de **Sacro-rūnā*. Sin embargo, también es objetable la mencionada interpretación de *Vindrūna* y *Sacrūna*, cuyo 2.º elemento es posiblemente un derivado en **-no-* de **r(e)u-* "fluir" (cf. gót. *rūns* "corriente" de **rūnōs*, y en la toponimia española posiblemente *El Run*, *Prado Run*, *Runals* en Huesca). En concreto, *Sacrūna* podría proceder por disimilación de **Sark-rūnā*, en cuyo caso sería un HN compuesto comparable en su primer término al HN PE **sar-kā* en *Sark* (Dumfriesshire, Cumberland), *Sarca* (afl. del Gardasee)⁶. Un paralelo posible que avala este análisis de *-runa* como relativo a un curso de agua está documentado precisamente en una inscr. de Lusitania como epíteto en la invocación trimembre *Arentiae et Arentio Amrunaico* (Coria, cf. Untermann 1985, p. 359), donde *Am-* sería la raíz PE referida al agua **am-*, o bien ie. **H₂embhi* > *am-* (¿sincopado por influjo lat.), y *-runaico* es un adj. con derivación lusitana normal.

6. El análisis **rūnā* encuentra además una dificultad en que exige que *Trebarune* sea un dativo en **-āi* de un tema en **-ā*. Esta es la interpretación morfológica que se ha venido repitiendo habitualmente para salvar la explicación del 2.º término como un femenino **rūnā*, y Tovar (1985, p. 250) la defiende además argumentando que "la reducción a *-e* en *Trebarune* y *Reue* podría ser del latín vulgar, pero también indígena". Sin embargo, esta evolución es inaceptable para el TN *Reve*, de ie. **reu-ei* (Villar, en prensa 1) y deja en la incógnita la discrepancia con dativos femeninos evi-

⁵ Cf. Schmidt (1957, pp. 262-63, 296), que sin embargo observa (280) «die Inschrift ist wegen der *a*-Fuge (unter iber. Einfluss?) verdächtig». Birkhan 1970, p. 552 lo interpreta erróneamente: «dessen *a*-Fuge wie Schmidt richtig bemerkt keltib. Einfluss zeigt» (?); y se adhiere a esta hipótesis sólo por falta de alternativas; considera muy difícil compatibilizar esta interpretación con el aspecto de la forma *Trebaronne* y especula (n. 1735d) con una relación con el germ., ya que **rūnā* es germ. común. Dudas razonables en Tovar (1985, pp. 242-43).

⁶ Cf. Krahe (1964, pp. 41, 65), Nicolaisen (1957, p. 255). La suposición de éste último de que el sufijo **-ka* indica más bien una formación celta es innecesaria; en España existen TP como *Torca/Torga*, etc. que hay razones para atribuir al sustrato PE; cf. Villar (en prensa 4). Por otra parte, *Vindrūna* se presta incluso, bajo la suposición de que es un HN de filiación PE, a más de

una explicación: Si segmentamos *Vind(o)-runa*, el resultado debe comprenderse como una composición céltica de adj. de color más apelativo (o HN) referido a un curso de agua **rūnā*, como en los HN escoceses *Findhorn* (Invernesshire), *Deveron* (Aberdeenshire), provenientes de los adjs. para «blanco» y «negro» y de PE **Isaronā* (Nicolaisen *l. c.*, p. 240). O bien hay que dividir *Vin-drūna*, donde *drūna* es en realidad **dru-nā*, participio en g. \emptyset de **dreu-*, bien atestiguado tal cual en Francia, Austria y Alemania (cf. Krahe *l. c.*, p. 55), y *vin-* alude probablemente a alguna cualidad del curso de agua y corresponde a una base **win-/ *wein-* testimoniada en las formas hispánicas (TP y HN) recogidas por Villar (en prensa 1): *Vinuesa*, *Revinuesa* (de **Reu-winusa*), *Río de Vena*, *Rubena*. Y puede añadirse el barranco de *La Vineisa* (Asturias), etc.

dentes como *Loiminna*, *Icona* y *Trebopala*. Excepto en Idanha-a-Nova, que da *Trebaro[nn]la*, *Trebarune* muestra consistentemente *-e*. Por tanto, la interpretación morfológica más probable es que se trate de un sustantivo atemático. Esta conclusión cuestiona la hipótesis de que el 2.º término de *Trebarune* es **rūnā*. En consecuencia, existen ya dos motivos de inverosimilitud fonética para discutir que *Trebarune* proceda, como se ha querido, de **Trebo-rūnāi*. La reconstrucción de un TN **Trebo-runā*, donde **ru-nā* fuera igual a “curso de agua” como sucede tal vez en *Vindrūna* y *Sacrūna*, es igualmente problemática desde el punto de vista fonético.

7. La única propuesta alternativa a la tradicional es la de Schmoll (1959, p. 80), que sugiere una segmentación *Treb-aruna* o *Treb-aron(n)a*, en general desestimada como estéril, y que sólo se parecería, en todo caso, a HN como el *Aroenis fl.* (hoy *Aron*) en Mayenne, *Aronna*, hoy *Aronde*, afl. del Oise, según Tovar (1985, p. 243). Ahora bien, **arunā* o **aronā* es, probablemente, al menos en las correspondencias aventuradas por Tovar, un HN PE más de la raíz **er-/*ar-* con sufijo **-nā* y tal vez desarrollo de una vocal medial de apoyo.

La presencia de un HN PE **Aru/onā* en *Trebarune* no es especialmente sorprendente ni por su aparición como divinidad fluvial ni por constituir un 2.º término de compuesto. En Lusitania existe una divinidad que aparece bajo las formas *Arentio*, *Arantio* y *Arentiae* y que debe ser sin duda una forma de part. de presente de la misma raíz (cf. el TP *Aranda*); tal vez sea relevante aducir también el TN *Araco Aranio* (Untermann *l. c.*, pp. 358-59). Y existen otros ejemplos de divinidades lusitanas o epítetos de éstas que proceden del mismo origen dialectal. Por ejemplo, los epítetos *Langanida* y *ueisuto* del TN *Reve* (Villar, en prensa 1), el TN *Parameco*, *deo Paramaeco* (Untermann, *l. c.*, pp. 359-60) y *deo Aerno* (Malta, Macedo de Cavaleiros y Castro de Avellãs, Bragança [x2]), que es difícil de explicar fonéticamente como relacionada con la raíz **ar-*, y que sin embargo puede retrotraerse a **Averno-* con pérdida de **-w-* intervocálica, como *oilam* < **owilam*: cf. *Avernus lacus* (Campania).

También hay ejemplos de compuestos con primer elemento celta y 2.º posiblemente PE, como la deidad de Lusitania *Toudo-palandaigoe* (si el 2.º término procede del part. de presente de la raíz **pel-/*pal-*; cf. p. ej. el TP *Palencia*, *Pala*, *Palanca*, *Palanga*, *Palanda* en Huesca, etc.). Schmidt (1985, p. 332) sugiere la posibilidad de interpretar *Trebo-pala* como un bahuvihi “having a stone as a dwelling place” en vez de “la roca de la nación” (M.L. Albertos). Pero tal vez **palā*, que no puede ser céltico, sea PE y pertenezca a la raíz **pel-/*pal-*. Entonces significaría “que tiene un estanque por morada”⁷ o “estanque del pueblo”. Obsérvese que desconocemos el vocalismo de ai. *Viš-pālā*: la identificación de ambos **palā* sólo es factible sobre la base de que tienen /a/ original ie., admitiendo a su vez que el sistema ie. distinguía /e/, /a/ y /o/, lo que como es sabido no carece de problemas. La suposición de que el segmento *pala* contiene una laringal, esto es, de que se trata de **pHlā*, choca con el inconveniente de que en ai. esperaríamos un resultado ***pilā*. Si, por el contrario, *-pala* es en realidad PE en *Trebopala*, su vocalismo se explica perfectamente, pero el sentido de la relación con la forma india queda en suspenso, puesto que es obvio que el compuesto lusitano pasaría a ser históricamente una formación mixta.

Todo hace suponer que celtas o lusitanos habrían tomado en préstamo del sustrato PE como apelativos *palā* y *arunā/aronā* (o una forma de base similar; más abajo volveré a referirme al proble-

⁷ Bajo la suposición de que es un compuesto del tipo de gr. φιλόπολις «que tiene a la ciudad por amiga», donde el primer elemento se entiende como predicativo y no como atributo. Un compuesto sintético «que habita en el agua» o un bahuvihi entendido como «mora-

da fluvial» tendrían el orden de palabras contrario; a menos que supongamos que el compuesto no es celta sino lusitano, en cuyo caso tendríamos un orden de constituyentes consistente con el orden de palabras SVO documentado en esta lengua.

ma de considerar el 2.º elemento de *Trebarune* como un tema en *-ā*). *Treb-aruna* podría significar “que tiene una corriente o río por morada” o “corriente o río del pueblo” (cf. en general lo dicho en la n. 7), y sería una formación similar a *Trebopala*. Por otra parte, la variación de timbre medial de *-aruna*, reflejada por <u>, <o>, se debería simplemente a un fenómeno corriente de contacto lingüístico. Una /u/ PE, de articulación más abierta que la de sistemas que distinguen dos fonemas /a/ y /o/ (cf. Villar en prensa 3), habría sido interpretada de forma vacilante, de manera que un segmento base **arun-* se adoptaría aleatoriamente como *arun-/aron-* y esta doble pronunciación se extendería al compuesto. Pero como en la inscr. lusitana aparece *Trebarune*, mientras que los autores de los textos en latín interpretaron la palabra como *Trebarone*, se puede contar simplemente con un proceso analógico de las numerosas divinidades latino-celtas en *-ona* (*Bellona*, *Pomona*, *Angerona*, *Rigantona* o *Epona*, en lusitano quizá *Icona*).

8. Recientemente, Vielle (1990, pp. 98-99), en un estudio comparativo sobre la epopeya galesa de Pwyll, del Mabinogion, estudia el nombre del rey *Arawn*, cuya estructura pcelt. es evidentemente **Araunos**, y lo analiza como **Ar-au-nos*, es decir prefijo intensivo *ar-*, tema verbal *au-* “proteger, preservar” y sufijo temático *-nos*, que el autor encuentra en el TN galo *Sucellos* < **Su-kel-nos* “que golpea bien” (Birkhan 1970, p. 332), y que serviría, por tanto, para formar TN deverbativos. **Ar-au-nos* sería, por tanto, “el que es muy favorable, que preserva”, como conviene a su personalidad en esta historia. *Arawn* es, además, rey de *Annwfn* (equivalente de galo **ande-dubnos*), que significa “muy profundo” y es el nombre céltico del otro mundo.

9. Yo creo, sobre supuestos etimológicos diferentes, que *Arawn* está en relación etimológica con el 2.º elemento de *Trebarune*, analizable, pues, como *Treb-arune*. Una forma *Arunā* está en la base del HN *Arona* (Letonia), del TP *Arona* (Lago Maggiore), y de *Aronna* > *Aronde*, afl. del Oise. *Ar(a)unis* en el HN antes citado *Aroenis fl. (Aron)* en Mayenne. Vielle asocia *Arawn* con los AN y EN *Arauus*, *Araui*, *Arauari*, *Arauisi/Erauisi*, sobre la base de que ya D’Arbois de Jubainville había separado estas formas en un pref. intensivo *ar-* y una raíz **au-*. La cuestión se complica porque parece haber razones para pensar que también los AN y EN citados de prototipo **araw-* pueden ser de origen precelta, en concreto PE. Así lo considera Krahe (*l. c.*, p. 46) para *Areva* (Hispania Tarraconensis), y el EN *Arevaci*, y hay otras formas de prototipo **arw-* (*ib.*)⁹.

⁸ Tradicionalmente se ha supuesto que los tres diptongos ie. /eu/, /au/ y /ou/ habrían sufrido en galés el mismo proceso de monoptongación, dando una /ō/ cerrada. Por tanto, dado que galés *-aw-* es una diptongación secundaria a partir de /ō/ abierta, *-awn* no procedería de un diptongo, sino que debería su existencia a una resufijación latina por medio de *-ānus*. Sin embargo, como pone de manifiesto Lambert (1990), lo más probable es que los diptongos /au/ y /ou/ (< /eu/, /ou/) hayan seguido en galés evoluciones diferentes, como demuestra, p. ej., la evidente equivalencia de galés *-awn*: galo *-aunos*. Así, /au/ > /ō/ abierta > galés *-aw-*.

⁹ En consecuencia, de ser *Arawn* una forma celta, no serviría la observación (Vielle 99, n. 55): «C'est la série d'anthroponymes gaulois correspondants qui nous empêche d'analyser *Arawn* comme constitué d'un thème verbal **ar-* et d'un suffixe **auno-* tel qu'on peut par contre le supposer dans *Caswallawn*». Por otro lado, podría suponerse que la base del segmento *ar-* de *Trebarune* es celta. En ese caso cabría pensar en la raíz

**ar(ə)-* «arar» (*IEW*, p. 62), en notación laringal **H₂erH₃-*. Dejando aparte las correspondencias del tema simple, existe en varias lenguas ie. un derivado heteróclito **-w^or/*-w(e)n-* de esta raíz. Es el caso de arm. *barsawar* «campos», gr. ἄροισα, het. *barsawar*, gen. *barsaunas* y desde luego la forma airl. *arbor*, gen. *arbe* «grano». Airl. *arbor* procede de **H₃(e)r(H)-w^or*, y su gen. *arbe* de **H₂o^r(H)-wen-s*, según De Bernardo (1987, p. 76). Ahora bien, lusitano *ar-un-* sería un derivado formado sobre el tema **-un-* **H₂o^rH-un-* o **H₂erH-un-*. Y **Araunos* en galés *Arawn*, de no ser una refección de **Arunos* sobre formas en **-aunos*, supondrá una vocalización celta *-aRa-*, es decir **H₂o^rH-un-os* > **araun-os* o bien una vocalización *-eRa-*, es decir **H₂erH-un-os* > **araun-os*. De Bernardo (*l. c.*, pp. 43-44) no sugiere para una vocalización *-aRa-* un entorno fonotático específico, pero podemos considerar el paralelo de **tanauwo-* en airl. *tanae*, galés *teneu*. Una formación **H₂(e)rHeun-os* es improbable, al menos si se acepta una **H₃-* medial (gr. ἄροισα < **aro-w^or*). Existen naturalmente otras explicaciones: a) El sufijo **-w^or/*-un-* sir-

Se puede extraer, de entre formas no apelativas, consideradas habitualmente como celtas, una serie perfectamente paralela a la que ofrecería la tríada ¿PE? *Araunos/*Arun(-ā)/*Arawā/-os. Se trata de *Alaunos/-nā/*Alun(-ā)/*Alawā. *Alawā aparece desde luego en la provincia española de *Alava*, en el lago prusiano de *Alowe*, y en el HN británico *Alaw*. *Alaunos/-nā está muy extendido y aparece desde las fuentes antiguas: así, el *Alne* (Northumberland) que se llama (g.) ῥαλῦνον en *Ptolomeo*, *Alauna* en el *Ravenate*; y en el continente los TP *Alauna*, *Alaunium* (> *Aulun*, Francia), el EN *Alaunī* (Noricum), el TN *Alaunos*, *Alaunios* (Nicolaisen *l. c.*, pp. 226-27, Holder I 76, III 548). Por lo demás, *Vielle* (*l. c.*, p. 98, n. 52) menciona un AN galés *Alawn* = galo *Alaunos*. Por otro lado, el tipo *alun- estaría representado por el HN galés *Alun* (Glamorgan, Monmouthshire; cf. Nicolaisen *l. c.*, p. 226, Lambert *l. c.*, pp. 208-9, y véase ib. la var. ῥαλῦνα de ῥαλῦνα en *Tolomeo* II, 3, 7, cód. X). Guyonvarc'h (1972, p. 883) retrotrae un AN ant. bret. *Alunoc* a *alaunakos. Con otro vocalismo tenemos el TN *Alounae/Alonae/Alaunae* en las inscrs. del Noricum (III d.C.); el AN *Alona* (Roma, Arras); ῥαλῦναί (Tol. II, 6, 14), Artemodoro en Est. de Bizancio ῥαλῦνίς, *Mela* II, 6, 93 *Allonem*, *Ravenate* IV, 42 *Allon* (hoy Villajoyosa o Benidorm). Un *Alonianum* en el N de Africa. Cf. en general Guyonvarc'h (1972, pp. 865-86)¹⁰.

Pienso que las formas *Olona* (afl. del Po), *Olana* (desembocadura del Po), *Olina* > *Orne* (afl. del Sarthe, Ptol. ῥαλῦνα, *Olena > *Olenne* (afl. del Houille, Bélgica), sobre las que cf. Krahe (*l. c.*, p. 37), no son variantes con vocalismo *ol- de nuestra raíz. Si eran, como creo, TP de sustrato PE, tuvieron que sufrir lógicamente bajo el dominio céltico el efecto de procesos de etimología popular como ha sucedido bajo las lenguas romances. Seguramente los indígenas pronunciaban la vocal inicial de *al- a la llegada de poblaciones celtas como una /a/ velar (cf. Villar, en prensa 2 y 3). Por tanto, no es inverosímil que los nuevos habitantes del S de la Galia reinterpretasen *al- como *ol- cuando iba seguida esta base de un sufijo nasal, por analogía con una forma para ellos comprensible y que está en la base de gr. φλένη "codo", lat. *ulna* "brazo, codo", gót. *aleina* "codo", airl. *uilenn* "codo, ángulo", galés, córnico *elin*, bretón *ilin* "codo" < *olīnā. Esto explica además satisfactoriamente el vocalismo medial de *Olina* y *Olena*, y sugiere que es posible por este medio la detección indirecta de esta palabra en las lenguas célticas del continente. Recuérdesse finalmente el origen traslaticio del significado de esp. *recodo*. Y por poner un paralelo toponímico, *Genava* > *Genf* (Ginebra) y el EN *Genaunī* pueden tener relación con ie. *genu- "rodilla, ángulo".

ve frecuentemente a la derivación a partir de temas en laríngeal. Y concretamente en celta, Lambert (*l. c.*, pp. 213-14) hace proceder *barna-un-om* de *barna-* < *b^hr^hn-H- «juzgar» (galés *barnaf* «yo juzgo»), *uellauno-* de *wel-n-H- (airl. *folmlaithir* «él gobierna»). O bien en todos los casos, al menos aquellos con -H- etimológica, la vocalización en *auno- es fonética, o se restituyó -a- para evitar la pérdida de identidad etimológica con su verbo base o sustantivos de formación paralela, como, en este caso, airl. *arathar* «arado», etc. b) Una vocalización *H₂(e)r^hH-w^hn (frente a *H₂(e)r^hH-un en *Trebarun-*) da *ara-w^hn en época relativamente temprana, y después, por tematización, *araunos con pérdida del vocoide del sufijo, exactamente igual que de pgr. *aro-w^hr surge *arounā, y no **arowanā. Cf. het. *barsawar* (¿de *H₂er^hH₃-w^hr por analogía de *har-s-zē*) y arm. *harawownk*; de *H₂er^hH₃-won/-wōn- de acuerdo con Nussbaum (1986, p. 33).

¹⁰ Se han propuesto etimologías célticas: *Alauno-/Alouno-* pueden haber significado originalmente «the "nursing" god, goddess, forest, river or country», cognados de lat. *alumnus*, ya que -un- podría continuar un partic. en *-mn-, como galo *barnaunom* (Larzac), *uellauno-*, etc. según Lambert (1990). Parece poco consistente el análisis de Hamp (1975) que reconstruye un partic. *ala-un-o- «moteado» > «trucha», de donde los HN serían «ríos de truchas», que habría sido sustituido por otro nuevo *ala-to- (como airl. *alad*). De diversos apelativos germ. referidos a peces se extrae una forma *alun-, por lo que parte en este caso de *alawen- > *alawen- > *alun-. Por tanto, propone una base *H₂elH-. No explica la diferencia entre *-un- y *-aun-. En fin, me resulta increíble la idea de Guyonvarc'h (1972, pp. 865-86) que explica todas las formas a partir de un TN *Alaunos < *Vellaunos* < *Verlavenus.

10. Por otra parte, yo propondría ver un término relacionado con esta serie precisamente en el epíteto de la divinidad lusitana de la fórmula *deo Vestio Alonieco* (Lourizán, Pontevedra; Untermann *l. c.*, p. 361). *Alonieco*, que no ofrece dificultades por su sufijación, procederá de una base **Aluno/ā*, donde la variación *u/o* se explica por la misma serie de razones aducidas para *Trebarune* y los HN del tipo *Aruna/Arona*.

11. Para explicar la variación de las terminaciones *-w/-un-*, Nicolaisen (*l. c.*, p. 227) observa que en *-aun-* tenemos un alargamiento en *-n-* de una construcción en **-awo/-awā*, del mismo tipo de *Avara/Avernus*, *Isara/Isarnus*. Originalmente, pues, el primer elemento del conglomerado **-auno-* pertenece a los temas en *-u* (cf. *Genf < Genova*, de ie. **genu-*, frente al EN *Genaunī*). Por su parte, Lambert (cf. *supra*, n. 7) sólo encuentra un contraejemplo a su idea de la evolución separada en britónico de los diptongos /au/ y /ou, eu/: precisamente es *Alun*, que parece confirmar la idea tradicional de que ésta es la evolución natural de **Alaun-*, de modo que el moderno *Alaun-* sería a su vez producto de una resufijación en *-ānus*. Basándose en variantes que exhiben *Aloun-*, Lambert propone varias soluciones: 1) *Alun* procede de *Alouno-*. 2) *Alauno-* y *Alouno-* constituyen una misma unidad léxica, y entonces la diferencia puede obedecer a una simple vacilación gráfica; o 3) *Alauno-* y *Alouno-* suponen una variación fonética (histórica, dialectal), en cuyo caso *Alun* procedería igualmente de *Alouno-* y volvemos al principio.

12. Del punto de vista que he venido exponiendo anteriormente se deduce fácilmente que *Alun-* no es siquiera un contraejemplo a la tesis fonética de Lambert, puesto que supone probablemente un prototipo con *-u-* precelta fonéticamente distinto de *-au-*, y no un diptongo. La variante *Aloun-* en zona gala procede posiblemente, según mi punto de vista, bien de un estadio intermedio antes de la monoptongación en la lengua de adopción, bien de una vacilación original en la percepción de la /a/ velar PE.

Respecto a la identificación de *-un-*, creo, como indiqué al principio, que es probable que en ciertos casos *-u-* no sea sino una vocal de apoyo, de modo que la estructura de **Ar-nā* y **Ar-unā* habría sido originalmente idéntica. Sin embargo, esto no explica el caso de *Araun-*, que como he dicho está etimológicamente relacionado en mi opinión. En cambio, poseemos varios pares de formas que sugieren otra interpretación: junto a **Arunā* existe *Arura* (*Aare*, afl. suizo del Rin); en el Noricum está documentado *Aguntum* frente a Ἀγύριον (Sicilia) y, lo que es más interesante, los apelativos ai. *arjūnaþ*, toc. B (fem.) *arkwañña* "blanca", gr. ἄργυρος "plata", mesapio *argorian*, frente al tema simple en **-u* de lat. *arguō*, etc. tienen su correspondencia en el HN PE *Arguna > Argen* (Lago Constanza). Por ello, creo que no puede descartarse en ciertos casos la presencia de un sufijo ie. **-wr/-un(t)-* en g. φ. A su vez, el sufijo *-un-* se adhiere directamente a la raíz en el caso de *-arune*, *Alun-*, *Alonieco*, etc., y sobre tipos secundarios como *Ara-*, *Ala-* en el caso de *Arawn*, *Alaunos*¹¹.

Un sufijo en g. P. **-went-* está además asegurado para un tema **al-* en varios HN de Britania: *Allan* (Roxburghshire), en el S. XII *Aloent* y *Alwente*; *Allen* (Northumberland), en el S. XIII *Alwent*; *Alwin/Alwyn* (Northumberland), *Alewent* en 1200; y *Alwent Beck* (Durham), en el S. XIII *Alewent* (Nicolaisen 1976, p. 187 y Krahe 1964, pp. 35, 69 reconstruyen pre-celta **Alaventa*).

Tal vez podamos hallar en documentos hispánicos más huellas de un g. P. o L. de este sufijo que aquí atribuimos hipotéticamente al sustrato PE. En *MLH* 199-200, Untermann estudia un conjunto

¹¹ Este sufijo está en la base de la explicación habitual del tipo derivacional de galés *Caswallawn*, galo *Cassiuellaunos*, ant. galés *Catguallaun* (Holder I, 294: «-aun-o- aus -a-van-o» en *Alaunos*, *Vellaunos*). Por tan-

to, aunque cabe pensar en una utilización dialectal independiente del sufijo heredado, no puede descartarse la influencia celta en algunas de las formaciones PE documentadas con secuencia medial *-aun-*.

monetal en grafía ibérica (A.16) en cuyo reverso se lee *alaun*. Dice el autor (200): "Aufgrund der Legende mit *Allavona* bei Caesaraugusta gleichgesetzt, dessen Lokalisierung im heutigen Alagón durch das Itin. Ant. (überliefert *Allobone*) nahegelegt wird... Wenn man, wie bei **Bolískan** zu erwägen, **-n** als flexivisches Element betrachtet (v. 89), kann man **alau-** als Entsprechung von **Allavo* (bei Ptol. erweitert zu Ἰλαυῶνα) wie **buršau** = **Bursa(v)o* auffassen". Añade por otra parte el testimonio de la 2.^a línea del grafito de la cueva de Cogul (D.8.1.), **alauniltirte**, donde **iltirte** es Ilerda. E indica (88 n. 51, 90) que *alaun* parece un TP celtib. con un morfema ibero; quizá **alaun** (con **buršau**, **oilaunes**), por lo raro de su diptongo tautosilábico, sea un tema en *-uān-*. Ahora bien, quizá no haya necesidad de la reconstrucción de un morfema adicional *-n*; *Alaun* puede ser, bien un derivado **ala-un*, bien un derivado con g. l. **Ala-wōn-* (y en ese caso *u* estará por *o* y habrá caído **-w-* intervocálica) pero en todo caso tiene una estructura demasiado similar a las formas PE que venimos viendo como para ser una coincidencia. La pertenencia a un tema en nasal está garantizada por Ἰλαυῶνα y *Allobone*, y puede tener un paralelo en *Alabanenses* (Plinio III, 25 y 26), referido por un lado a una ciudad de los várdulos y por otro a una ciudad del Conventus Carthaginiensis (¿el mismo emplazamiento de los *Allavonenses* del bronce de Contrebia?). Quizá se trate de una abreviatura, o bien *-n* ha tendido a conservarse en final, bien por su relación con algún HN o TP de la zona en **-aw(o)n-ā*, o bien porque aún existían restos de sustrato de las poblaciones autóctonas responsables de la lengua de los HN. De este modo, dado que la pérdida de *-n* es un rasgo común a los nom. en **-ōn* celtib., galos (*Frontu*, δουλου) y lepónticos (*TEV* < **deiwōn*), podría suponerse que el proceso de pérdida de *-n* había concluido y que *-n* final en el nom. de nuevos TP en **-ōn* tomados en préstamo podía ser aceptada y conservada como tal por influjo, en este caso, de TP asociados en **-ā*. Esto explicaría quizá además que las fuentes gr. y lat. vacilen tanto en la transcripción de las vocales de este HN: /a/, /o/ sería la representación alternativa de un fonema que estas poblaciones PE aún pronunciaban como una /a/ velar (cf. Villar en prensa 2). Quizá tengamos una forma correspondiente **ara-won-* en el nombre del río *Aragón*, afl. del Ebro y perteneciente, por tanto, a la misma zona. Por otra parte, Untermann (1990, pp. 367-68) encuentra en la lámina de bronce de Medinaceli (K.O.7) una forma *alabom* (si vale esta lectura), para él nom. o ac. de un TP cuyas variantes acabo de reseñar.

Volviendo al problema de la terminación, dije más arriba que la *-e* del dat. lusitano excluía la pertenencia de *Trebarune* a la declinación en **-ā*, lo cual se aplica tanto a **arunā* como a **rūnā* "misterio" o **runā* "río". En consecuencia, es probable que el tema de *Treb-arune* sea *Treb-arunis*, donde el 2.º término **arunis* sería una denominación de curso de agua similar a **arunā*, que aparece posiblemente en el sistema hidronímico en *Runes* (Murcia, La Coruña), y en *-Rones* en *Valderones* (Asturias)¹², quizás en el *Aroenis fl.* francés. Es interesante la presencia de un *Arões* en dos TP de Portugal (Braga y Aveiro), así como el TP asturiano *Arones*, que a mi entender proceden igualmente de **Arunis*.

13. Finalmente, podemos especular con un posible paralelo en el primer término de un nuevo TN lusitano: se trata del epíteto *Malunrico* en la fórmula *Bandi malunrico* (cf. Ramírez Sádaba 1993, pp. 427-28). Ramírez Sádaba ha revisado las diversas posibilidades de análisis que ofrece esta forma. La que más satisface al autor pasa por la propuesta de una lectura *Malunrico* a la que no hay nada que objetar, dada la dificultad del grupo consonántico [nr]. A su vez, *brico/brigo*, de eti-

¹² La pérdida de **a-* detectable en *Rones* está documentada en inicial y concretamente ante /r/, y no sólo en el dominio hispánico: cf. *Emerita* > *Mérida*, *Arunda* > *Ronda*, en Italia *Arimini* > *Rimini*. Esta com-

paración es sugerencia de Villar, que por otra parte ha supuesto en otro lugar que estas formas se habían originado en un derivado **Ru-nis* (Villar en prensa 1, p. 24).

mología evidente, es explicable en este contexto por los paralelos *Bandue Virubrigo* y *Bandue Aetobrigo*. Y *malun-* tendría que ver con el lexema *mal(u)-* que aparece, según Albertos, en AN como *Malu-cnus*, en TP como *Di-mallum*, *Mala-vico*, etc. y que se relaciona con formas ilirias. Concluye diciendo que “para explicar la nasal tal vez no sea impropio recordar el tipo Conii/Conimbriga”. Ahora bien, existen tipos compositivos célticos en *-briga* con estructura típica det. + sust., cuyo primer elemento puede interpretarse posiblemente como PE. Es el caso de *Mirobriga* (Villar en prensa 1), *Langobriga* (con vocalismo /a/ no celta) y *Talabriga* (Villar 1993, p. 289) en la Península. *Malun-* procede con toda verosimilitud de una raíz del estrato PE que encontramos bajo la forma *mal-* en multitud de formas TP, HN, etc. en la Península. Nada impide a mi entender someter a *mal-un-* al mismo análisis que *ar-un-* o que *al-un-*. Es posible encontrar formas emparentadas en el *Barranco Moluna* (Huesca), la *Sierra de la Malwana* (entre Cáceres y Portugal), etc. De todas formas, y dada la irregularidad y extrema tosquedad de la incisión de esta inscripción, y a partir de la foto que ofrece R. Sádaba, me parece posible una lectura *malunaico*. La cuestión que se plantea es grafemática: dado que no tenemos otras apariciones de <R> en esta inscr., no sabemos si se distinguía de <A>, como en otras de similares características, por la ausencia de trazo horizontal; esta ausencia es por ejemplo manifiesta en la del TN *Bandi*. Si fuera así, la forma de <A> con curvatura hacia dentro del trazo vertical derecho sería una simple variante alográfica. En este caso se resolverían los problemas inherentes a la lectura *malunrico*; el epíteto debería analizarse como un simple derivado lusitano a partir de un TP, hecho completamente trivial en esta lengua; y además, concordaría con el hecho de que casi la totalidad de los epítetos documentados para *Bandi/Bandue* están formados por medio del sufijo *-aico* o una variante: así *Bandi Vorteaeco*, *Bandi Oilienaico*, *Bandi Tatibeaicui*, *Bandu Calaico*, etc. Por otra parte, dado que no puede atribuirse la secuencia gráfica propuesta <nr> a la pérdida fonética de [b], sino a un error por <mbr>, creo que el resultado esperable de una forma **malumbrigo* sería <mr> y no <nr>. Compárese p. ej. el TN *Arentio Amrunaico*, donde se mantiene la secuencia <nr>, probablemente original (*supra* 5.).

14. En resumen, el nom. del TN que aparece en dat. como *Trebarune* es *Treb-arunis*, donde el 2.º término *arunis* sería una denominación PE de curso de agua que aparece posiblemente en el sistema hidronímico en esp. *Rones* y en el TP *Arones*, en fr. *Aroenis fl.* y en el TP port. *Arões*. A su vez, **Arunis* debe descomponerse como una base característica de designación de acuíferos **ar-* y un sufijo nominal ie. **-wr/*-un(t)-* con g. \emptyset generalizado **-un-*, a su vez constituido en tema en **-i* como es habitual en las denominaciones hidronímicas del estrato paleoeuropeo.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ-PEDROSA NÚÑEZ, J.A.: *La heteróclisis en la declinación nominal de las lenguas indoeuropeas: Función y origen*. Tesis doctoral inédita. Oviedo, 1988.
- DE BERNARDO STEMPEL, P.: *Die Vertretung der indogermanischen liquiden und nasalen Sonanten im Keltischen*. Innsbruck, 1987.
- BIRKHAN, H.: *Germanen und Kelten bis zum Ausgang der Römerzeit*. Viena, 1970.
- D'ENCARNAÇÃO, J.: *Divindades indígenas sob o domínio romano em Portugal*. Lisboa, 1975.
- GIL FERNÁNDEZ, J.: «Notas sobre el lusitano», *III Col. sobre lenguas y culturas paleobisp.*, 1985, pp. 365-70.
- GORROCHATÉGUIL, J.: «En torno a la clasificación del lusitano», *IV Col. sobre lenguas y culturas paleobisp.*, 1987, pp. 77-92.
- GUYONVARCH, C.: «Les noms des peuples belges», *Celticum* 15, 1966, pp. 385-400.
— «Notes d'étymologie et de lexicographie celtique et gauloise», *Ogam* 19, 1967, pp. 225-68.
— «Notes d'étymologie», *Annales de Bretagne*, 79, 1972, pp. 845-86.
- HAMP, E.P.: «*Alauno-*, *-a*. Linguistic change and proper names», *BNF N.F.* 10, 1975, pp. 173-78.
- HOLDER, A.: *Alt-celtischer Sprachschatz I-III*. Leipzig, 1896-1904-1910.
- KRAHE, H.: *Unsere ältesten Flussnamen*. Wiesbaden, 1964.
- LAMBERT, P.Y.: «Welsh *Caswallawn*: the fate of British *au», A. Bammesberger (ed.), *Britain 400-600: Language and history*, Heidelberg, 1990, pp. 203-15.
- LAMBRINO, S.: «La déesse celtique Trebaruna», *Bulletin des études portugaises* 20, 1957, pp. 87-109.
- NICOLAISEN, W.F.H.: «Die alteuropäischen Gewässernamen der britischen Hauptinsel», *BNF* 8, 1957, pp. 209-68.
— *Scottish Place-Names. Their study and significance*. Londres, 1976.
- NUSSBAUM, A.J.: *Head and horn in Indoeuropean*. Berlín/Nueva York, 1986.
- POKORNY, J.: *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*. Berna, 1959. [IEW].
- PRÓSPER, B., en prensa: «Una nota sobre la clasificación dialectal del lusitano: la conjunción *indī*», *Las lenguas de corpus y sus problemas lingüísticos*.
- RAMÍREZ SÁDABA, J.L.: «Teónimo y antropónimos nuevos en la provincia de Lusitania y zonas próximas», *V Col. sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, 1993, pp. 425-44.
- SCHMIDT, K.H.: «Die Komposition in gallischen Personennamen», *ZCPb* 26, 1957, pp. 33-301.
— «A contribution to the identification of Lusitanian», *III Col. sobre lenguas y culturas paleobisp.*, 1985, pp. 319-42.
— «Late British», A. Bammesberger (ed.), *Britain 400-600: Language and history*, Heidelberg, 1990, pp. 121-39.
- SCHMOLL, U.: *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*. Wiesbaden, 1959.
- TOVAR, A.: «La inscripción de Cabeço das Fráguas y la lengua de los lusitanos», *III Col. sobre lenguas y culturas paleobisp.*, 1985, pp. 227-54.
- UNTERMANN, J.: *Monumenta Linguarum Hispanicarum I*. Wiesbaden, 1975. (MLH).
— «Los teónimos de la región lusitano-gallega como fuente de las lenguas indígenas», *III Col. sobre lenguas y culturas paleobisp.*, 1985, pp. 343-64.
— «Lusitanisch, Keltiberisch, Keltisch», *IV Col. sobre lenguas y culturas paleobisp.*, 1987, pp. 57-76.
— «Consideraciones sobre inscripciones celtibéricas 'menores'», *Studia Indogermanica et Palaeohispanica*, 1990, pp. 351-74.
- VIELLE, CH.: «D'un mythe celtique à un roman hagiographique galate», *Ollodagos* 1, 1990, pp. 75-109.
- VILLAR, F.: «Le locatif celtibérique et le caractère tardif de la langue celtique dans l'inscription de Peñalba de Villastar», *ZCPb* 44, 1991, pp. 56-66.
— «Talabara, Talavera, Toledo», *Studia J. Untermann*, 1993, pp. 287-96.
— En prensa 1: «El teónimo lusitano *Reve* y sus epítetos», *Innsbrucker Beitr. zur Sprachwissenschaft*.
— En prensa 2: «El topónimo indoeuropeo prerromano *Turoqua*: Análisis etimológico y dialectal», *Las lenguas de corpus y sus problemas lingüísticos*.
— En prensa 3: «Las vocales /o/ y /u/ de la toponimia prerromana», *Veleia*.
— En prensa 4: «Tormes, Turia, Ilturgi. Los topónimos de la serie *Tur-* y los elementos indoeuropeos no celtas de la Hispania Prerromana», *Los celtas en la Meseta* (M. Almagro ed.). Madrid.